

PETROLEO E INMIGRACION: LOS ANDALUCES EN COMODORO RIVADAVIA

La inmigración andaluza a la República Argentina es un proceso que se inscribe dentro de los rasgos generales que afectaron a los flujos migratorios españoles que arribaron al Río de la Plata. La significación cuantitativa del mismo es algo muy difícil de evaluar, pero sus ciclos en general coinciden con los que se constatan para la inmigración masiva. Algunas circunstancias puntuales —el otorgamiento de pasajes subsidiados por parte del gobierno argentino a fines de la década de 1880, la represión que en Andalucía siguió al llamado «trienio bolchevique» (1918-1920)— dieron lugar a un incremento coyuntural en la emigración, que tuvo como causa estructural una región afectada, fundamentalmente en su zona oriental —la que en mayor medida expulsaba población—, por una crisis agraria endémica, agigantada por una estructura de la propiedad asentada en un minifundismo ineficiente.

Conocida la importancia de Argentina como país receptor durante el período de la inmigración masiva, esto es, entre 1880 y 1930 (1) puede sostenerse que los andaluces tuvieron una instalación preferentemente urbana: Buenos Aires, La Plata, Rosario. Casos particulares son los de la provincia de Mendoza, donde los andaluces, además de asentarse en la capital, participaron en forma destacada en el proceso de ocupación de la zona sur, región en la que se desarrolló a escala significativa el cultivo de la vid, y el de Comodoro Rivadavia (provincia del Chubut), objeto del presente trabajo.

Esta orientación se mantuvo durante el último período de migración española a Argentina, el verificado entre los años 1946

El presente trabajo es una ampliación del tema tratado en nuestra investigación, coordinada por A. GARCÍA-ABÁSULO, *Presencia andaluza en Argentina en la posguerra civil española*. Sevilla, 1992.

(1) Al respecto puede consultarse C. YAÑEZ GALLARDO, "Argentina como país de destino. La emigración española entre 1860-1930" En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Buenos Aires, diciembre 1989, nº 13.

y 1955. El mismo estuvo encuadrado por una intensificación de las relaciones entre nuestro país y España, que llevaron en 1948 a la firma de un convenio sobre el tema migratorio (2). La limitada aplicación del convenio hizo de la «carta de llamada» (ver más adelante) el mecanismo exclusivo de emigración de un apreciable contingente de españoles deseosos de escapar de la profunda crisis económica de posguerra, transformando a la «cadena migratoria» en casi la única posibilidad de ingreso al país.

Para la comunidad andaluza radicada en Argentina el nuevo ciclo migratorio representó una aportación importante (aunque difícil de cuantificar por la carencia de elementos estadísticos). La misma es corroborada por la creación de nuevas asociaciones étnicas y por el crecimiento de las preexistentes, volcadas fundamentalmente hacia manifestaciones artísticas y culturales.

En las páginas siguientes se van a explorar brevemente algunos de los rasgos específicos de la inmigración andaluza a Comodoro Rivadavia, vinculada directamente con la principal actividad económica de la región: la explotación petrolera.

La ciudad-puerto de Comodoro Rivadavia, provincia del Chubut, está situada a 1.830 kilómetros al sur de Buenos Aires, en la región de la Patagonia. Su población actual, según cifras del Censo Nacional de 1991, es de 125.000 habitantes.

Fundada a fines del siglo pasado, la localidad sobrellevaba una existencia poco promisoría, dedicados sus escasos habitantes —alrededor de cincuenta familias— a la exportación de lana proveniente de los rebaños que pastaban en las tierras de la región. Una circunstancia fortuita —la búsqueda de agua potable por parte de un equipo de perforación enviado por un organismo estatal— condujo al descubrimiento de petróleo en la zona en diciembre de 1907 (3). Se trataba de la cuenca petrolera más productiva de la República Argentina, y ello determinó que Comodoro Rivadavia creciera hasta convertirse en la más poblada ciudad del sur del país.

La puesta en marcha de una política gubernamental de fomento a la explotación petrolífera surgió a raíz de las dificultades experimentadas en el abastecimiento durante la primera guerra mundial, y en ella tuvieron incidencia decisiva sectores del ejército. La creación en 1922 de la empresa estatal Yacimientos

(2) Para el tema, ver M. QUIJADA, "Política inmigratoria del primer peronismo". En: *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 1989, nº 47.

(3) El relato en C. SOLBERG, *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*. Buenos Aires, 1986. Cap. 1, págs. 28-9.

Petrolíferos Fiscales (YPF) fue la manifestación más concreta de esa política, y el general Enrique Mosconi, su primer presidente, es considerado el más importante representante de un «nacionalismo petrolero» que reservaba al Estado un papel crucial en todo el proceso vinculado con la prospección, extracción, refinación y comercialización del mineral.

La gestión de Mosconi durante los años veinte produjo un significativo crecimiento de la producción, impulsado por la empresa estatal pero también por otras de carácter privado que obtuvieron concesiones de explotación (4).

Trabajadores extranjeros —de la vecina República de Chile pero también inmigrantes europeos— conformaron la mayor parte de la mano de obra que aportó su esfuerzo al desarrollo de la actividad petrolera. Tal fue su magnitud que en 1922 los obreros argentinos no superaban el 20 por ciento del total. Dentro de ese flujo migratorio los andaluces aportaron una presencia significativa, aunque ciertamente imposible de cuantificar. Estos provenían en su mayoría de la provincia de Almería y de las regiones orientales de Granada (5). Se trataba en general de zonas muy pobres, caracterizadas por una división extrema de la propiedad, en la que sus pobladores se dedicaban a la recolección de esparto y al trabajoso cultivo de cereales en tierras de secano.

Los orígenes de esta migración son muy difíciles de ubicar: hemos encontrado alguna referencia a la existencia de un flujo migratorio anterior, verificado en los años 1910-12, que habría establecido vínculos interpersonales que abrieron el camino a la corriente posterior, concretada cuando las condiciones laborales mejoraron (6). Podemos conjeturar también respecto de la existencia, comprobada para situaciones similares, de gestores que tomaban contacto con el emigrante potencial en su lugar de origen. Finalmente, es válido sostener la hipótesis de una orientación de los inmigrantes hacia Comodoro Rivadavia en la misma ciudad de Buenos Aires, por medio de agentes que enfatizaran los beneficios de trasladarse a una zona fuertemente demandante de mano de obra.

Organizada la explotación petrolera en campamentos que por su situación de aislamiento tendían al autoabastecimiento, los

(4) Las principales fueron ASTRA, Diadema Argentina (subsidiaria de la Royal Dutch Shell) y Compañía Ferrocarrilera de Petróleo, consorcio formado por las principales empresas ferroviarias inglesas instaladas en Argentina.

(5) Testimonios de María Josefa S. Hernández de Sánchez y de María Sáez Ramos.

(6) Comentario de José A. Pérez Sáez.

oficios requeridos no se limitaban a los vinculados con el trabajo de extracción sino que abarcaban todos los servicios imprescindibles para la subsistencia. De allí que de acuerdo a los testimonios recogidos, los andaluces aparezcan como carniceros, panaderos, albañiles, etc.

Este flujo migratorio tuvo un ciclo de alrededor de cinco años; hacia fines de la década del veinte la mayor parte —alrededor de un 80 por ciento, si nos guiamos por un muestreo muy limitado en sus alcances (7)— estaba de regreso en su tierra. El saldo económicamente favorable de la «aventura» patagónica puede resumirse en el hecho de que a su retorno muchos de ellos estuvieron en condiciones de comprar tierras (8). Los salarios pagados por las empresas petroleras no se apartaban mucho de la media nacional argentina (9), pero sin duda eran ingresos muy altos para quienes provenían de zonas ubicadas entre las más pobres de la península ibérica.

El ciclo siguiente de migraciones andaluzas a Comodoro Rivadavia se concretó entre los años 1947 y 1954. Las motivaciones del mismo se encuentran en este caso en las enormes dificultades económicas experimentadas por España —más graves aun en Andalucía Oriental— y no tanto en la expansión experimentada por la producción de petróleo, afectada por una serie de problemas que condujeron a niveles de crecimiento más bien modestos (10).

Los protagonistas de este nuevo flujo migratorio fueron en algunos casos los mismos del ciclo anterior; el recuerdo de una época de ingresos elevados guió sus pasos cuando se agravaron las dificultades en su país (11). Por otro lado, la difusión en algunas regiones —por ejemplo, los Campos de Níjar— de las condiciones favorables de un sitio tan alejado, decidieron a algunos de los que estaban dispuestos a emigrar. Para el surgimiento de este clima aportaron también las noticias enviadas por quienes se habían quedado en Comodoro Rivadavia, gozando en general de una posición económica consolidada.

La migración en este período estuvo pautada por la vigencia

(7) María Sáez Ramos recordó los apellidos de quince coterráneos, incluyendo a su marido, que se trasladaron a Comodoro Rivadavia en esa época, de los cuales doce regresaron a Almería.

(8) Testimonio de José A. Pérez Sáez referido al grupo de emigrantes del pueblo de Polopos.

(9) SOLBERG, [3], cap. 4, pág. 147.

(10) *Idem.*, cap. 6, pág. 246.

(11) Testimonios de José A. Pérez Sáez y Domingo Ollier.

de las «cartas de llamada» (12). Los emisores de las mismas fueron andaluces instalados en la ciudad desde el ciclo migratorio anterior que convocaban a sus parientes. Se establecieron así redes de vínculos interpersonales que ponían en contacto a los potenciales emigrantes con quienes desde el lugar de recepción les resolvían los aspectos legales del traslado (13). La importancia de este flujo migratorio fue tal que en localidades pequeñas, por ejemplo Polopos, se verificó un proceso importante de despoblación (14).

Se concretó así una «cadena migratoria», uno de cuyos polos eran algunas comarcas de la provincia de Almería: Sierra de los Filabres, Campos de Níjar, Valle de Almanzora. El registro de socios del Centro Cultural Andaluz, agrupación fundada en 1956, corrobora estadísticamente esta situación: de los 100 primeros socios del Centro, 83 eran andaluces, y de ellos 81 provenientes de Almería (15). A su vez, una revisión del origen comarcal de estos últimos nos permitió ubicar a 60 como nativos de alguno de estos cuatro pueblos: Polopos, Lucainena de las Torres, Níjar o Albox (16). La consecuencia de este flujo migratorio, que hemos calculado aproximadamente en 800 personas, fue que los andaluces se convirtieron, de acuerdo a todos los testimonios, en la comunidad extranjera más numerosa de Comodoro Rivadavia. Otras regiones de España, de presencia significativa en períodos anteriores, no fue protagonista en la posguerra de un fenómeno de la magnitud del que estamos considerando.

Las posibilidades de trabajo eran abundantes (17) y las exigencias de calificación de la mano de obra casi nulas. Los nuevos inmigrantes estuvieron en condiciones de aprovechar el enorme impulso que alcanzó la explotación petrolera durante el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962). En ese lapso, la inversión privada llevó la producción de 5,7 millones de metros cúbicos a 15,6 millones (18).

La vida en los campamentos petroleros era dura —tanto por

(12) QUIJADA, [2].

(13) El caso de la familia Pérez García es un modelo al respecto. Juan Pérez García, de Polopos, residió en Comodoro Rivadavia, entre 1925 y 1929, junto con un tío que se quedó. El hijo de éste convocó en 1949 a un primo del pueblo por medio de una carta de llamada. Dos años más tarde fue a su vez convocado Juan, quien decidió retornar con toda su familia.

(14) Testimonio de Pedro Ramos.

(15) Actas del Centro Cultural Andaluz, 1956.

(16) Conversación con José A. Pérez Sáez.

(17) Testimonio de Antonio Onieva Mellado.

(18) SOLBERG, [3], cap. 6, pág. 250.

las características de la tarea como por lo inclemente del clima—pero los beneficios otorgados por las empresas eran importantes: vivienda gratis (en una etapa posterior se pudo acceder a la propiedad en condiciones por demás favorables en los barrios construidos por las mismas empresas), alimentos rebajados, colegio y transporte escolar gratis para los hijos de los trabajadores, etc. A favor de estas circunstancias, los inmigrantes andaluces pudieron, en general, alcanzar una posición económica desahogada, en un lapso de aproximadamente veinte años. El proceso se verificó siguiendo este esquema: acumulación de ahorros—retiro de la empresa—establecimiento por cuenta propia.

Por su parte, quienes no empezaron trabajando en relación de dependencia con las empresas dedicadas a la extracción de petróleo estuvieron todavía en mejores condiciones para aprovechar las posibilidades que brindaba una región en expansión, a la que los argentinos nativos no acudían por su enorme distancia respecto de Buenos y por lo riguroso de las condiciones climáticas. Los testimonios ilustran respecto a lo ocurrido: un modesto inmigrante andaluz dedicado a reparar neumáticos en un local alquilado ha llegado a ser propietario de la concesionaria General Motors de la zona; un empleado bancario es en la actualidad uno de los notarios más activos de la ciudad (19).

La vinculación de los recién llegados con familiares ya instalados en la ciudad, y la existencia de una comunidad española numerosa condicionó en gran medida la elección matrimonial. Sobre 35 casos verificados de socios del Centro Andaluz, 11 se casaron con andaluza o hija de andaluz, y 20 más con española o hija de español (20).

La significación de esta nueva oleada migratoria condujo al surgimiento en 1956 del Centro Cultural Andaluz. La asociación, creada por andaluces llegados a Comodoro Rivadavia en los diez años anteriores (21) se orientó desde un principio hacia actividades de carácter recreativo y artístico, dejando de lado tanto las tareas asistenciales en beneficio de los socios como la creación de un ámbito en el que la discusión política tuviese alguna relevancia. Esto fue así por dos razones: en principio, la Asociación Española de Socorros Mutuos, entidad fundada en 1910, cubre en forma satisfactoria las demandas asistenciales del con-

(19) Testimonio de José A. Pérez Saez.

(20) Cálculo realizado a partir del testimonio de los socios.

(21) De los 83 socios andaluces registrados entre 100 primeros, 81 llegaron a Comodoro Rivadavia, entre 1946 y 1954.

junto de la comunidad española, de allí que estas tareas no fueran consideradas prioritarias por los andaluces. Por otro lado, el bajo nivel educativo de los inmigrantes, y su voluntad de tomar distancia respecto de la realidad de su patria condujo a una situación en la que prevaleció el apoliticismo.

El Centro Andaluz resultó entonces el sitio al que acudían quienes buscaban preservar las señas de identidad comunes, al tiempo que permitió el posicionamiento de la comunidad andaluza en el escenario de la sociedad comodorense. Como ocurre siempre en núcleos urbanos de tamaño medio, las actividades del Centro adquirieron una repercusión destacada, y el ejercicio de un cargo directivo en la institución conlleva una significativa inserción en la vida social y en las estructuras de poder de la ciudad (22).

Para concluir: los andaluces instalados en Comodoro Rivadavia conforman una comunidad integrada laboral y socialmente en el medio, constituyendo la asociación étnica el ámbito destinado a difundir y transmitir a los descendientes los rasgos de la cultura de su tierra de origen.

ANDREA FERNANDEZ-JORGE SABORIDO

Universidad de Buenos Aires

Universidad de La Pampa

(22) Valga como ejemplo el hecho de que la inauguración del local social de la institución ocupó la primera página —con foto incluida— en el único periódico de la ciudad.